

★ EDITORIAL

En el conjunto del análisis zapatista sobre la realidad mundial y nacional se introduce siempre la idea de que lo que se describe son tendencias, hechos que se están desarrollando pero que no han culminado. Procesos abiertos que pueden ser revocados o que pueden ser aún más aterradores de lo que se pensaba al inicio.

Atrás de esta visión se encuentra una idea sobre la historia y la política que parte de que nada es inevitable, de que todo cambia. En la medida en que se entiende que el proceso social está realizado por seres humanos, con conflictos y antagonismos que hacen que se confronten. A veces, de manera soterrada y, en otras ocasiones, a cielo abierto.

El capitalismo en su fase actual se sentía dueño de todos los hilos y un día despertó en medio de una crisis que, aunque se quiera exorcizar con llamados a misa de una recuperación, sigue existiendo y reproduciéndose. En la práctica, estamos viviendo la reproducción ampliada de la crisis, producto de las taras que el mismo sistema introdujo al proceso de reproducción del sistema, al poner como prioritario al dinero y no al capital.

Por eso, la tasa de desempleo sigue aumentando en todo el mundo, y los procesos de reestructuración productiva no acaban y siempre culminan con empresas que desaparecen o con ventas de garage como la que se llevó a cabo en México al venderle a Heineker la vieja Cervecería Cuauhtémoc.

En México, esta crisis hunde en la desesperación a los hombres del dinero y a la clase política. Y, otra vez, como para querer exorcizar sus posibles resultados, todos hablan del peligro del estallido social.

El coro es fuerte pero, como siempre que se trata de esos señores, hay que leer entre líneas lo que oculta el discurso.

Atrás, claro, hay miedo pero eso no es lo único, también se encuentra el querer



imponer un calendario y un espacio a la confrontación. Los agoreros del estallido social buscan que en el movimiento la gente se lo crea y se lance a campo abierto sin la preparación indispensable.

Ellos, los de arriba, con sus gritos histéricos del estallido social buscan lograr que todos los de arriba cierren filas en torno a las instituciones y, en especial, a la más importante: la del dinero. Algo que los puede unir es una acción de abajo, descontrolada y sin continuidad.

El tiempo y el espacio son dos coordenadas que siempre busca controlar el poder del dinero. Muchas veces, se piensa que se escapa de ese control al hacerse un análisis frío de lo que arriba pasa, pero sin prestar atención a los puentes, vasos comunicantes, espejos y ventanas que se han construido abajo, que siempre es nuestro punto de vista referencial más importante.

Hoy, es posible decir, con cierto orgullo, que el Nosotr@s que la Sexta Declaración de la Selva Lacandona convocó ya está construido. Existe por voluntad propia y no por fechas y lugares que arriba se buscan imponer.

Ese Nosotr@s existe al lado de las comunidades indígenas zapatistas y de su ejército. No busca desbordarlo por la izquierda, porque ha hecho trato, porque ha pactado acuerdos. Existe, ni adelante ni atrás de los zapatistas, sino a su lado.

Por nuestra parte, ese Nosotr@s también ya se estructuró, ya se creó, ya se culminó una primera fase. Queremos correr la suerte y los riesgos de los que, en las comunidades zapatistas, luchan por hacer Otra cosa. Con éstos que definen nuestro andar. Con aquellos que dijeron:

“Nos acusan de no constreñirnos a la supervivencia que con sacrificios y el apoyo de los abajos en los rincones del planeta hemos edificado en estas tierras indias, y de no encerrarnos en lo que las mentes lúcidas (así se dicen) llaman ‘el laboratorio zapatista’ o ‘la comuna de la Lacandona’.

“Nos acusan de salir, una y otra vez, para confrontar al Poder y para buscar a otras, otros, ustedes, que lo confronten sin falsos consuelos ni conformismos.

“Nos acusan de haber sobrevivido.

“Y no se refieren a la resistencia que 15 años después nos permite decir que seguimos luchando, no sólo viviendo.

“Lo que les molesta es que hayamos sobrevivido como otro referente de la lucha, de la reflexión crítica, de la ética política.

“Nos acusan, quién lo fuera a decir, de no habernos rendido, de no habernos vendido, de no haber claudicado.

“Nos acusan, en suma, de ser zapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

“Hoy, 515 años después, 200 años después, 100 años después, 25 años después, 15 años después, 5 años después, 3 años después, declaramos: somos culpables.

“Y, puesto que es el modo neozapatista, no sólo lo confesamos, también lo celebramos.

“No imaginamos que esto le iba a doler a algunos que allá arriba simulan progresismo o se visten de una izquierda de amarillo descolorido o sin siquiera color, pero hay que decirlo:

“ElEZLN vive. ¡Viva el EZLN!” (Subcomandante Insurgente Marcos. *Primer viento: una digna juventud rabiosa*. Enero, 2009).

Ahí están nuestros principios, nuestra ética y nuestra inspiración. Arriba no lo saben, pero el tiempo los está corroyendo, los está aislando a ellos y a todos los que, desde los medios de comunicación, decidieron apostar su suerte a una clase política en descomposición.

Parafraseando una vieja canción de los Rolling Stones, diríamos: “El tiempo está de nuestro lado. Sí, así es”. Y no hay que olvidar que quien pone bajo su control el tiempo, pone bajo su control su destino. ★